

Época de Micael

Nº 76 AÑO 2018

COMUNIDADÁNDONOS

La Comunidad de Cristianos • Movimiento para la Renovación Religiosa



Contenido

Fruto	1
El Cáliz	3
Los micalitos	4
Sermón ¿Quién soy yo?	5
Cuando los caballos no tiran, que tiren los burros	6
Orientación al Sacerdocio	8
Una historia fruto de Amor y pólvora.....	8
Se buscan colaboradores	13

Fruto

Yo soñaba - era más bien un estado entre el día y la noche - los sonidos del día se adormecieron. Cada vez con más nitidez se alzaban desde un paisaje amplio montañas y valles, profundidades y altitudes - vivencias. Y luego, una pausa, seguida de un tono, iniciando un viaje. Algo se movía como un gesto casi festivo hacia arriba refiriéndose a algo esencial, sensible, rodeado de calor y luz.

Y entonces se despertó en mí la curiosidad, el deseo, de acercarse a aquello difuso y aclararlo. Era como una retrospectiva de un largo y movido camino.

Criada y protegida en el seno de una familia cristiana, pronto nos vimos como familia arrojados por los disturbios de la guerra hacia las costas de Brasil. Pero, en realidad no me sentí a gusto con la mentalidad allí en ese momento y, dejando a la familia atrás, me fui a Inglaterra, para estudiar enfermería, sumergiéndome en la cultura inglesa y fue ahí donde conocí a la Comunidad de Cristianos, al Dr. Heidenreich en Londres, y en mis búsquedas vivencí también la diferencia entre la Iglesia Anglicana Alta con culto y la Baja, más protestante. En la Comunidad de Cristianos me sentí como en casa y asistí a todas las charlas que pude del Dr. Heidenreich durante mis estudios. La riqueza histórica de Inglaterra y sus personajes con su característica tan particular han impregnado de cierta manera mi alma alemana, abriéndola.

A continuación me tocó incursionar en el ámbito del pensar en la Comunidad de Essen, en Alemania, junto al gran pensador y sacerdote, el Dr. Lauenstein. Éste fue un proceso arduo y grandioso que nos estimulaba a nosotros los jóvenes de entonces a incursionar en la evolución y desarrollo del pensar de occidente y en los Misterios.

Luego atravesé una suerte de época árida y seca, pero, siguiendo los mandatos de las necesidades del momento, enraizada en los ámbitos cristianos, una serie de experiencias de manera consciente o inconsciente me marcaron.

Entonces, nuevamente, la nave de la vida levó sus anclas para cruzar el océano hacia una tierra desconocida: Buenos Aires. Al llegar, mi impresión fue de una confluencia de muchas naciones y culturas unidas en una gran sociedad que me recibió con buen ánimo y disposición y en la que yo pude actuar. ¿Qué es lo que hizo que esto fuera posible? La verdadera tolerancia en la Comunidad de Cristianos actual a través de años de haber ejercitado y de poner en práctica a diario los mandamientos invisibles pero concisos de la buena voluntad y el apoyo dado donde fuera necesario, sea cual fuera el ámbito. Y así es que la larga peregrinación de una vida encontró una meta y un suelo fructífero.

Úrsula Eva Mueller

Miembro de la Comunidad de Buenos Aires y participante del grupo Otoño Dorado

El Cáliz

En esta época de diez semanas entre Juan el Bautista y Micael nos hemos propuesto realizar un sermón preparatorio al Acto de Consagración del Hombre cada domingo. El tema es “Los Elementos del Culto”. Así surgieron contemplaciones y reflexiones acerca del aspecto sensorial cáltico y de la relación de esos elementos con nuestro ser. Los diez domingos nos posibilitan hacer foco en el altar, las 7 velas, el cáliz, las vestimentas, el cuadro, la casulla, los colores, sacerdote y ministrantes, la persignación, las sustancias.

Aquí comparto con ustedes algo de mi búsqueda tras “el cáliz”.

En cada celebración cultica se presenta a nuestra mirada terrena algo de lo que vive en nuestro interior. En los elementos del culto nos vemos a nosotros mismos como individuos y como comunidad. Cada uno de ellos va siendo descubierto como un aspecto, como una fuerza que nos construye y nos realiza. Algunos, como la puerta de entrada, el espacio de preparación antes de entrar (el limbo), la iglesia misma, los colores de las paredes y el fondo del altar, el suelo y el techo, el ambiente sonoro, conforman más bien un entorno, un ambiente dentro del cual ocurre lo sagrado. Y en el centro del suceso se presenta, como esperando, un cáliz dorado cubierto por un paño del color de la época festiva. Al comienzo se lo presiente nada más, sabiendo que está allí. Se anuncia su protagonismo, latente.

En la primera parte de la celebración nos tornamos todo ojos, oídos, percepción. El movimiento interior se calma y ordena para la consagración paulatina. Y así llega la anunciación del ser de Cristo a través del Evangelio. Pero no sólo del Cristo histórico, sino del Cristo en nosotros, como lo expresa el sacerdote a la comunidad en ese momento, como queriendo decir: “Ser humano, oye, ésta es tu historia.” El Evangelio nos cuenta nuestra historia. La historia de Jesucristo y de Cristo en el Hombre.

Para eso nos erguimos. Nos presentamos dispuestos. Y escuchando “con todo el cuerpo” resonamos con Su ser. Y luego expresamos nuestro entusiasmo en total libertad en el “Credo”.

Así llegamos al momento clave. El cáliz se devela, se despeja, aparece. Nuestro ser humano erguido, entusiasmado en Cristo, se hace visible. Enraizado y firme en la base, abierto y receptivo en lo alto, dinámico y sereno en el centro. Está dispuesto, valiente para asumir con conciencia lo que nos toca transformar y resolver. Las ofrendas surgen de lo profundo de nuestras almas; nuestra buena voluntad, nuestro sentir compasivo, nuestro pensar honesto. El cáliz lo recibe todo y lo integra para que pueda elevarse y ofrecerse otra vez.

El cáliz seguirá creciendo, madurando. Se hará gesto hacia atrás como cuenco firme y receptivo y hacia adelante como fuerza integradora en la casulla, luego en las manos del sacerdote como intento de rozar a Cristo bendiciente.

Así llega el momento en que el cáliz es puesto en las manos de Cristo. El cáliz recibe ahora la ofrenda de Cristo que se une a la nuestra y la redime, la transforma en nutrición y medicina con Su ser. Ahora el cáliz es nuestro y Suyo. Sólo queda asumir valientemente que Cristo vive y obra en cada uno de nosotros y disponernos a obrar de esa manera. Cada intento es valioso. La comunión sellará y fortalecerá ese compromiso.

Finalmente el cáliz vuelve a ocultarse, se interioriza en cada uno de nosotros. Saldremos consagrados de allí para hacer del mundo un lugar más amoroso.

Y cuando queramos o necesitemos fortalecer esta esperanza el cáliz estará dispuesto para recordarnos la potencia de nuestro verdadero ser.

Mariano Kasanetz,

sacerdote en la comunidad de Buenos Aires, Argentina.

mkasanetz@yahoo.com

Los micaelitos

Podría ser quizás un nombre que nos den en el futuro, a quienes buscamos unirnos y obrar como los colaboradores de Micael. El nombre tiene algo de meteoritos, de hierro sideral cósmico, es algo pequeño, pero a la vez algo muy grande, es así mencionado en una traducción de un texto de Steiner, quizás pueda ser un error o no pero sale de lo común y por simpatía o antipatía quedó resonando...

“Micael quiere en el futuro, establecer su sede en los corazones, en las almas de los seres humanos terrenales. Y ello debe empezar en nuestra época, debe ser una conducción del cristianismo hacia verdades más profundas, donde Cristo debe encontrar su aclaración, su adaptación en la humanidad, como entidad solar a través del espíritu solar: Micael, que ha administrado siempre el entendimiento, es decir, la inteligencia que ahora no puede administrar en el cosmos, pero que en el futuro quiere poder administrar a través de los corazones en los seres humanos. “ (R.Steiner GA 240. 21/8/1924)

“Micael será el verdadero héroe de la libertad”

R.Steiner GA 233. 13/1/1924

“Una vez que empieza el ser humano a meditar, realiza el único acto real libre en esta vida; somos allí completamente libres. Meditar es un acto de libertad primordial” (R.Steiner GA 214. 20/8/22)

Estas citas dichas por Steiner, poco antes de dejar esta encarnación, fueron colocadas en el inicio del libro que Sergej Prokofieff escribió en el 2012, titulado: “ El Misterio de Micael” dos años antes de su muerte. Todos tenemos la experiencia que leer a R. Steiner, implica meditar. Del mismo modo que en nuestros grupos de estudio de los Evangelios, nos lleva a meditarlos, y a aplicarlo en nuestra vida diaria. El Acto de Consagración del Hombre, es a la vez oración y meditación. Admirar un atardecer, una mirada clara y profunda de un niño, una música..son también gérmenes, semillas de meditación.

Cada vez que meditamos, buscamos unir el contenido que medito con una vivencia directa, lo que en mi pensar se representa, con el sentir del corazón. Y aquí volvemos a la cita de Steiner, a lo que podemos, cada uno de nosotros construir libremente, esta es la gran tarea micaélica de nuestro tiempo, titánica, micaelita: que nuestro corazón sea la sede para el obrar de Micael, y por ello que el Yo Soy, sea en cada uno de nosotros...

La meditación, la oración, forman cuencos, cálices, en los que puede verterse la luz del mundo espiritual, tornarnos capaces de crear en nosotros un espacio de silencio que permita escuchar-lo, Mica-El.

Meditar cotidianamente, regularmente, disciplinadamente, libremente, es un camino individual, no hay normas, ni dogmas, que requiere compromiso conmigo mismo, que es esencial para erguirnos, para estar en pie frente a las exigencias de la vida de hoy.

Fernando Chevallier

Sacerdote de Buenos Aires.

fernandochevallier@hotmail.com

Sermón ¿Quién soy yo?

Es un momento decisivo en la vida humana cuando de niños decimos por primera vez “yo” y de ahí en adelante dependerá de muchos factores si este sentido del yo se desarrolla saludablemente o no. Otro momento en el proceso de igual o mayor importancia debe venir en la pubertad y ha de sostenerse a lo largo de la vida. Viene en forma de la pregunta más consciente posible: ¿Quién soy yo? Dependerá de una respuesta negativa si el proceso sigue por un camino sano o no. Como escuchamos de Juan el Bautista en el evangelio de Juan 1:19-34, hemos de descartar muchas respuestas de “no soy” para llegar a quién soy de verdad.

¿Soy peruano o chileno o americano? NO. Ésta es mi nacionalidad.

¿Soy pintor, médico, vendedora? NO. Ésta es mi profesión, mi trabajo.

¿Soy madre, abuelo, hermana? NO. Éste es mi rol en una familia.

Luego, si insistimos en preguntarnos, nos daremos cuenta que tampoco somos nuestros sentimientos; no somos lo que pensamos, tampoco somos nuestros impulsos. Con suerte llegaremos al hecho que describe el poeta Juan Ramón Jiménez: “Yo no soy yo”. O en las palabras de Juan el Bautista: “Soy la voz de uno que llama en el desierto, en la soledad interior más íntima de mi alma, que dice: Tu Yo es parte de Mí, parte del Hijo nacido en eternidad, parte del Yo Soy divino de Cristo. En algún momento de la vida, con suerte, estaremos entonces dolorosamente ante la disyuntiva humana: Yo no soy solamente yo, soy también él que va conmigo sin yo verlo, que perdona dulce cuando odio, que calla sereno cuando hablo, que seguirá en pie vivo después de mi muerte. Mi yo cotidiano ha de menguar, si yo voy a llegar a ser yo mismo de verdad. Todo rencor entorpece el proceso. Todo prejuicio lo retuerce. La mentira lo desvía. Todo abuso de poder niega el proceso. Así desde la primera expresión tierna del “yo”, seguida por la joven pregunta ¿Quién soy? y sostenido por la madurante insistencia de conocernos al fondo y transformar nuestro sentido en todo sentido, está la tarea humana y cristiana más elevada, más digna, más dura y más decisiva de la vida: Devenir yo de verdad.

Pablo Corman

Sacerdote Comunidad de Lima

paclim@gmail.com

Cuando los caballos no tiran, que tiren los burros

(Aquí y ahora)

Lunes 27 de agosto de 2018 - Buenos Aires, Argentina

No importa la perfección con que logremos realizar aquello que proviene de la voluntad, sino lo que debe surgir en esta vida. Por más imperfecto que pueda parecer... ¡Sea hecho de una vez, para que haya un comienzo!

Rudolf Steiner

Cuando uno aprende el significado de una nueva palabra, en ese mismo instante aparece, ante uno, algo nuevo en el mundo. Lo que previamente era sensación confusa y se perdía en un ámbito medio entre la exterioridad y la interioridad, ahora entreteje toda la existencia en una armonía con sentido; algo halla paz en el interior...

No hace falta observar la vastedad del mundo para comprender que la vida en la tierra se ve desgarrada diariamente con una intensidad brutal. No son necesarias enormes teorías. Alcanza con mirar alrededor con sinceridad, en lo cotidiano y en uno mismo. Podemos verlo en la desigualdad de oportunidades al caminar las calles; en los abusos y maltratos constantes entre los seres humanos; en la instigación al consumo sin sentido; en el abandono de la infancia; en la lejanía cada vez mayor del otro ser humano que yace frente a uno mismo. Podemos vivirlo en cómo nuestra humanidad es

subyugada ante la artificialidad digital, sin posibilidad de objetivar su uso. En la medida que esta desvitalización sistemática prospera, a través de nuestras propias manos, nuestros sentidos se endurecen y el mundo se cierra ante nosotros. Como consecuencia de esto, mayor es la violencia ejercida sobre el ser humano; por un lado para profundizar la herida; por el otro para que tal vez percibamos algo con lo que de nuestra percepción va quedando y tal vez decidamos ir libremente en sintonía con lo vivo. En un final el ser humano se redime. En otro se condena y entierra lo eterno de sí mismo.

Sin embargo también son potentes y gallardas las ideas que pujan por manifestarse en el mundo para subsanar esta herida. El llamado para asistirles llega a oídos de todos, pero hace falta valor para escucharlo. La respuesta está, nuevamente, no en las acciones que podamos realizar en el gran panorama mundial, sino en lo que podamos hacer aquí y ahora; todo lo demás es consecuencia. En este sentido, tanto más importante son las comunidades de individuos que puedan asir en sus manos los impulsos y plasmar el inicio para que su desarrollo y perfeccionamiento se desenvuelva en el tiempo, a aquello que desde la pura individualidad podamos explicar en profundidad. El significado se revela en consecuencia del hacer. Nuestra época necesita impulsos que aporten salud al organismo social y no hay nada más importante que hoy podamos aportar.

La Comunidad de Cristianos es uno de estos impulsos que son necesarios; y dentro de ella lo es, en especial manera, la formación de sacerdotes en Latinoamérica. El aporte substancial que puede hacer la cultura y el anhelo de la juventud, en trabajo inter-generacional, es la imperiosa búsqueda de las palabras que revelan aquello sin lo cual el ser humano no podrá aportar salud al mundo. Pero esta búsqueda de palabras no es para escribirlas y fijarlas, sino para nombrarlas como parte viva del mundo; para liberarlas en él a través del lenguaje. Es la época de “la antroposofía como verbo”, como bien supieron ayudar a dilucidar Allan Kaplan y Sue Davidoff en su último taller en Argentina (2017).

Cuando me ofrecieron participar del curso de orientación al sacerdocio, con miras en fundar el espacio formativo, no dudé. Al poco tiempo pude comprobar que el impulso responde a estas necesidades y además aporta las herramientas que en lo personal yo buscaba para profundizar en la vivencia del servicio. Rápidamente ante mí y en el cotidiano comenzó a aparecer armoniosamente lo trabajado en grupo como parte de la realidad. A su vez, un nuevo campo de acción, de carácter sutil, se abrió como posibilidad. Este hecho fue liberador.

Sin ser mi deseo personal actual el dedicarme profesionalmente al altar, comprendo que tanto más importante es ayudar a que el espacio exista para que el día de mañana, aquel que sí desee brindar tal servicio a la humanidad, tenga a dónde llegar.

Nicolás E. Cons da Costa

Orientación al Sacerdocio

Cuando me invitaron al Año de Orientación al Sacerdocio, en seguida me asaltaron infinidad de prejuicios. Y a medida que diferentes personas me lo fueron proponiendo empecé a preguntarme por qué sería que lo hacían. Me acerqué entonces a dos de los sacerdotes de la Comunidad para poder charlar. Yo tenía 18 años, recién terminaba el secundario y no estaba muy seguro de lo que quería hacer en el nuevo año que comenzaba.

Con la idea de que “sacerdocio” no refería al sacerdote “profesional”, sino a una actitud servicial ante la vida y el trabajo, y también por curiosidad –ya que si tantas personas (más de cinco) me lo habían sugerido, por algo tenía que ser– decidí comenzar.

Al principio comenzamos a ver cómo y quiénes formaron la Comunidad de Cristianos. Cuál era su propósito. Comencé a relacionarme más con ella, a interesarme más. Descubrí cuáles eran los sacramentos, el sentido de la vida religiosa, de la oración... Comencé a ministrar y a querer colaborar en las fiestas y eventos. Vimos también cómo son, esquemáticamente y en general, las biografías. Y de a poco, para mí, muchas cosas comenzaron a tener sentido.

Muchos de mis dolores de la adolescencia, de las virtudes que fui desarrollando y que yo no sentía como virtudes, me fueron ayudando a vislumbrar mi vocación. Y esto fue, en su mayor parte, debido a asistir al Año de Orientación. Conocí nuevos amigos y me conocí más a mí mismo... No tengo más que agradecimiento y mucho entusiasmo para continuar este camino lleno de nuevas preguntas..

Lautaro Antü Silva

Una historia fruto de Amor y pólvora

“Lo esencial es indefinible. ¿Cómo definir el color amarillo, el amor, la patria, el sabor a café? ¿Cómo definir a una persona que queremos? No se puede”.

Jorge Luis Borges

“Enciendo una vela para nuestro amor. En el amor los problemas desaparecen, pero en general pronto descubrimos que uno y uno es todo lo que deseamos escuchar”

Pipas de la paz, Paul Mc Cartney.

En un conflicto de envergadura política complicada e inestable en donde la confianza es casi una mala palabra, la guerra por Malvinas tiene una cantidad de razones para ser vista y apreciada. Y una de esas razones es la reconciliación que se viene dando entre combatientes, los protagonistas principales de una historia donde la guerra, paradójicamente, parece haber sido una semilla que en-

cerraba en sí una promesa de amor. Con aroma a pólvora, sangre, miseria humana y barro aun en la piel, salvo contadas excepciones, desde el primer cese al fuego, los soldados de uno y otro bando dieron lecciones de humanidad. Así como fueron los que pusieron en primera línea su existencia al horror, también fueron los pioneros en dar un paso hacia la paz. Mirar y escuchar con atención y cuidado sus historias supone encontrar un tesoro que alimenta nuestro espíritu.

En una época de desesperanza y temor, ellos decidieron no abandonarse y caer en la oscuridad del victimismo que siempre implica culpar a otro dando rienda suelta al enojo que más tarde se convierte en rencor. Entonces plantaron cara a las circunstancias para elegir la vida desde la lucidez de una certeza que nos señala que detrás de la dificultad y la pérdida se puede esconder una oportunidad de mejora y crecimiento; que lo que fue destruido y muerto puede servir de abono para un nuevo nacimiento. A muchos de ellos la guerra les enseñó que un conflicto bien entendido puede ayudar a transformar lo negativo en algo positivo hasta el punto de que un sentimiento tan nocivo como el odio puede ser un camino hacia el milagro del amor.

La guerra de Malvinas ha sido el calvario de muchos jóvenes que ha dado lugar a ese sendero de redención. Las historias de encuentros entre quienes fueron enemigos se suceden cada vez más como si el primero -vivido como un choque-, necesitara una transformación, una forma nueva de re vivir lo acontecido hace casi 40 años.

Hace 36 años, el 2 de abril de 1982, las tropas argentinas desembarcaron en las islas Malvinas con el fin de recuperar la soberanía que en 1833 había sido arrebatada por Gran Bretaña. Bajo la estricta orden de la Operación Rosario de no derramar sangre ni de soldados ingleses como tampoco de isleños, los militares argentinos rodearon la casa del gobernador Rex Hunt. Pero los Royal Marines que hacían guardia, al ver el despliegue argentino, abrieron fuego. En esa embestida en (donde finalmente pierde la vida el Capitán de Fragata Pedro Edgardo Giachino), son tres los argentinos que yacen mortalmente heridos. En medio de la balacera, un soldado británico se desliza hacia ellos para intentar dar primeros auxilios y calmar el dolor inyectándoles morfina. El Royal Marine se llamaba Lou Armour.

Un día de 2017 en Santiago de Chile, al salir del teatro en donde se llevaba a cabo la obra Campo Minado de la que es uno de los actores, escucha que alguien le grita: "Lou, gracias por salvarme la vida!". Era Diego Quiroga, uno de los tres heridos en la casa del gobernador. Pero antes de ese memorable Re encuentro, Lou conoció a Marcelo Vallejo, ahora compañero de elenco y amigo, quien en 1982 había finalizado su servicio militar obligatorio, y ante la noticia de la inminente guerra se presentó voluntariamente a su regimiento para alistarse y combatir.

Hasta abril de aquel año, Marcelo y Lou compartían la plenitud de la juventud inundada de sueños. No compartían territorio ni idioma, pero ambos se aventuraron a viajar hacia un mismo lugar, ése que haría estallar en pedazos todo aquello que podrían haber disfrutado juntos. La tragedia de esa instancia de sufrimiento humano extremo que es un conflicto bélico, unió a miles de hombres para separarlos, diluyendo en el fuego y en el fondo helado y filoso del mar todo lo bueno que habían conocido hasta entonces. De un día para otro, la realidad más dolorosa se les paró en frente. Como dijera una vez el Veterano de Guerra Juan José Gómez Centurión, condecorado con la más alta distinción militar argentina: la Cruz al Heroico Valor en Combate: "La muerte siempre es una barrera

tremenda de comprensión de la propia vida”. Esa “comprensión de la propia vida” dio un giro de 360 grados como en un curso acelerado en estos hombres; sus compañeros y amigos caían muertos y/o sufrían las más desesperantes agonías de la mutilación y el fuego. El infierno se desplegó ante sus ojos ya no como una idea, un juego o una fantasía cinematográfica, sino como una realidad concreta, tangible que podía olerse con repulsión. Era el horror de la vida arremetiendo contra la vida. Pero esa capacidad de destrucción del ser humano hacia sí mismo que desmembró cuerpos y abrió en sus almas zanjadas de un abismo inexplicable e insoportable, también los guió hacia la valoración de las cosas que realmente importan, y que muchas veces se dan en pequeños gestos que en las rutinas cotidianas pasan desapercibidos.

Quizás por eso, en una paradoja del destino, desde el primer momento de los cese de combates, en cada terreno donde se libró una batalla, fueron los mismos hombres enfrentados quienes se arrojaron a ofrecerse mutuamente lo que les negaron políticos y ciudadanos que apoyaron y festejaron la guerra. Como si un reflejo del espíritu que envolvió a las trincheras alemanas e inglesas en Ypres, Bélgica el 24 de diciembre de 1914 (conocido como la tregua de Navidad), hubiera querido resurgir en estos muchachos expuestos a la miserabilidad de los pozos, la escasez de alimento y la abundancia de humedad y frío, la camaradería acostumbrada entre propios se extendió al extraño, al enemigo. Desde el convite de un cigarrillo y una galletita a los prisioneros con quien unos minutos antes se habían batido a fuego, hasta el último pack de curación a un herido a quien consideraban sin esperanza de salvación y que sin embargo vendaban con la caricia de una mano deslizada suavemente sobre la cabeza o la espalda acompañada de palabras como: “tu guerra terminó, vas a estar bien”, encendieron esa primer vela de amor que moldean los niños luego de una pelea cuerpo a cuerpo de la que pronto olvidan el motivo que la generó.

En ese camino de largo y ancho de pequeñas reparaciones o sanación de heridas, Marcelo Vallejo y Lou Armour se encontraron 34 años después de lo que los enfrentó; nunca imaginaron que iban a sentir lo que hoy sienten el uno por el otro. Marcelo pasó todas las penurias del desamparo en aquellas lejanas y heladas islas: hambre, frío y una desesperación ensordecedora, enloquecedora y de creciente impotencia al soportar los interminables bombardeos ingleses que lo mantenía en vela noches enteras. Pero por sobre todo vio morir a uno de sus mejores amigos, a su lado, bajo el fuego enemigo. Y el después de la guerra trajo más desolación gracias al maltrato del mismo ejército y la indiferencia de una sociedad exitista que veía en los combatientes la responsabilidad de una derrota que no se quería asumir como de “todos”. Por su lado, Lou vio caer a sus camaradas, sus brazos sostuvieron el último aliento de un soldado argentino que había estudiado en Oxford y por sobre todo, su rostro fue la cara de la derrota británica en aquel inolvidable 2 de abril en donde las tropas argentinas recuperaron efímeramente las islas sometiendo a los ingleses a una rendición humillante que fue portada de todos los diarios y revistas del mundo. El odio echó raíces en ellos hasta el punto en que Marcelo no podía escuchar o ver una palabra en inglés y estuvo al borde del suicidio, y Lou se sumió en una tristeza larga y silenciosa que lo alejaría de sus compañeros durante décadas para no volver a hablar de aquellas islas.

Pero un día, este hombre que ahora es maestro de niños, dedicado especialmente a quienes tienen problemas de conducta por provenir de hogares disfuncionales, que se ha graduado con una licenciatura sobre la filosofía de los colores y que tiene una sensibilidad artística nata, se encontró siendo

elegido para ser parte de una obra teatral donde compartiría escenario con tres argentinos y dos británicos (uno de ellos nepalés: ghurka). Y ahí se reunió con Marcelo, el hombre que poco tiempo después de la guerra participó del intento de incendio de la Torre de los ingleses en Retiro, que se negaba a todo lo que sonara en inglés al punto de molestarle que sus hijos hicieran la tarea escolar de la materia del idioma.

Después de tantos años de desazón, pesadillas y prejuicios sobre el hombre que encarnaba al “enemigo”, el teatro de la vida y la muerte resurgió en sus miradas atentas tratando de entenderse, pero sobre todo, de cuidarse. Existe entre ellos un nivel de comprensión de sus almas tan puro que nadie que no haya vivido una batalla en armas puede vislumbrar. Ese lazo de compasión mutua es lo que los hace llamarse entre sí con orgullo: “hermanos de la guerra”, como si la sangre derramada de sus hermanos de patria los abrazara para renacer como el ave Fénix.

El “nuevo” encuentro los paró en un enorme desafío: RECORDAR juntos lo que se vivió enfrentados. Físicamente cerca volvieron a pasar por el corazón experiencias de vida intensas que se unen al hilo biográfico de cada protagonista más allá de la guerra misma para comprender que la vida de un soldado no empieza en la guerra, ni termina con ella, cuando sobrevive. La guerra es un umbral entre su pasado y su futuro; una herida del alma que, paradójicamente, se convierte en una sutura que reconstruye las relaciones de su vida; las replantea, las cambia de lugar. En ellos encarna una danza inexpugnable entre los destinos individuales y colectivos, eso que es de todos (la guerra) y las batallas internas de cada hombre expuesto a la dimensión del conflicto general, la cual está hecha de deseos, expectativas e intereses que involucran a otros, tan ajenos y tan cercanos de forma inexplicable.

Y es ahí cuando uno puede observarlos relacionarse, mirarse, abrazarse, admirarse... respetarse. Entonces surgen señales que nos dicen que son ellos, los mismos que estuvieron dispuestos a terminar con la vida del otro, quienes han hallado el camino de la paz.

Quienes unieron sus destinos bajo las balas, el fuego, el frío, el miedo y la humillación, aprendieron ahí mismo, en ese escenario de oscuridad y crueldad, sobre el amor, el coraje, la abnegación, la ofrenda y la esperanza. Porque al fin y al cabo, lo que distingue a un soldado de un asesino es que, antes y después de todo, es simplemente un hombre que se destaca por encarnar en el furor y adrenalina de la destrucción, lo que dice un proverbio: “Un verdadero guerrero no lucha por odio a los que tiene en frente, sino por amor a los que tiene atrás”.

Aquí algunas palabras de Lou y Marcelo sobre uno y el otro:

Marcelo: Cuando conocí a Lou sentí mucho respeto, es muy complicado de explicar, no sentía que era mi enemigo, era un soldado, una persona más que había vivido lo mismo, sentía que guardaba algo... dolor, algo que me identificaba. En ese momento guardamos nuestro orgullo y nuestra comunicación era muy simple y clara a pesar del idioma, la de personas que habíamos defendido cosas distintas... Pero somos veteranos de la misma guerra...es muy fuerte sentir eso, me confundía... él estaba en Argentina y quería que compartiera los actos, las vigiliass y lo iba a cuidar. Todavía me cuesta acomodar todo esto en mi cabeza. Lou es un loco igual que “yo”.



Lou: Estuve muy contento de conocer a Marcelo y en nuestra primera reunión sentí que teníamos algún tipo de conexión. Marcelo y yo habíamos disparado nuestras armas con ira (una forma de hablar, porque los Marines Reales están entrenados para disparar sus armas con habilidad, incluso durante el fragor de la batalla). En resumen, poseíamos la experiencia compartida de la batalla. Esa experiencia compartida se vio reforzada cuando supe que Marcelo podría haber disparado contra mi unidad, 42 Commando, mientras tomábamos y ocupamos Mount Kent, Mount Challenger, Mount Wall y Mount Harriet. Ciertamente recuerdo haber estado bajo fuego de mortero y artillería, así que puedo entender un poco de lo que debe haber sido para Marcelo y sus camaradas cuando se retiraron del Monte William bajo un sostenido fuego de mortero y artillería. Tengo un gran respeto por Marcelo y lo considero un amigo. Él ha superado grandes dolores y dificultades para convertirse en un amoroso hombre de familia. Es cortés, modesto, divertido y es un placer trabajar con él. Uno de mis recuerdos perdurables de Marcelo fue ver como los niños pequeños lo observaban con admiración mientras lo rodeaban

durante la filmación en una escuela estatal argentina. Se veía feliz y en paz con el mundo. También veo esto en los videos que publica de sí mismo participando en juegos de roles con su nieta.

Y recuerdo cuando bebí whisky con hombres de 601 y 602 comandos debajo de un toldo de paracaídas ensartado en los árboles de un pequeño bosquecillo (plaza) en el pueblo de San Andrés de Giles (durante la ceremonia de recordación del 2 de abril, día nacional del Veterano de Malvinas). Pensé que una vez me enviaron a buscar y matar a algunos de estos hombres. Más tarde, dispararon e hirieron gravemente a mi amigo Steven Groves, del equipo de Montaña y Arctic Warfare, Royal Marines, en Top Malo House. Algunos de esos hombres conocían el nombre de Steven y se llenaron de alegría al saber que había sobrevivido. Y uno de los comandos argentinos me mostró sus propios registros de radiografías y lesiones que fueron anotados por los equipos médicos de Royal Marines y Royal Navy que lo habían tratado en el campo y en el barco.

Quien escribe este artículo conoce bien a los dos personajes de esta historia.

Silvina Batallanez

Miembro de la comunidad de cristianos

sil.batallanez@gmail.com



Se buscan colaboradores

Muchos lectores argentinos, pero también de otros países, conocen el campo de La Chozza; o han escuchado de su existencia: por los campamentos, viajes de alumnos de las más diversas escuelas, reuniones de uno o varios días de adultos, congresos de jóvenes internacionales... Ó por sus productos lácteos, que en Buenos Aires ya son famosos. En www.fundacionlchoza.org.ar se puede recibir una primer impresión. A continuación ven un comunicado importante acerca de una búsqueda de colaboradores, que de-seamos abrir a posibles interesados de todas nuestras comunidades.

El futuro de LA CHOZZA

... más que una oportunidad laboral una oportunidad de vida

Fundación La Chozza es una organización legalmente independiente. Sin embargo tiene un vínculo vital y existencial con la Comunidad de Cristianos, hecho que se podrá sostener hacia el futuro mientras que hayan miembros que trabajen en ella con convicción, compartiendo los ideales formulados en su "misión".



La coordinación diaria en el campo de La Chozza de las actividades no directamente agropecuarias y productivas, o sea:

- el recibir a los grupos de niños, jóvenes y adultos que pasan uno o más días en el albergue.
- el mantenimiento de los edificios.
- las "relaciones públicas" en las más diversas direcciones.
- la organización general de estas y otras actividades.

ha estado durante 20 años en forma creciente en las manos amorosas y eficaces de una pareja de miembros de la Comunidad, que inclusive siempre han trabajado "ad honorem".

Se está acercando el momento de buscar continuadores, por cuestiones de edad.

En su librito "El Matrimonio, un desafío" W. Gädeke describe gráficamente lo que es un



“ideal” (pág. 36): es como las constelaciones de los astros para los marineros de antaño de noche y en pleno océano: nos indican la dirección, pero no se trata de “llegar a las estrellas”.

En ese sentido nos animamos a formular unas propiedades “ideales” que el Consejo de Administración de Fundación La Choza y los sacerdotes de la Comunidad de Buenos Aires vemos para esta tarea, como una orientación para eventuales interesados:

- una pareja que busque concretar su pertenencia a la Comunidad de Cristianos en la vida práctica y social.
- que sepa de la importancia de la agricultura biológico-dinámica y por ello quiere ayudar a que se la conozca.
- que tenga habilidades prácticas de mantenimiento edilicio y organizativas.
- que desee vivir en el campo mismo.

Prevemos un tiempo de “prueba mútua” de por lo menos medio año, a definir.

Interesados dirigirse a:

Martín de Gans, presidente de la Fundación y sacerdote de la Comunidad,

TE +54 237 4273428

fundlachoza@hotmail.com



Revista Editada por la Comunidad de Cristianos de Lima

Parque El Ovalo de San Isidro 250, Lima 27 Perú.

La Revista se edita cuatro veces al año para cada festividad.

Próxima edición: Época de Navidad.

Correo: comunidandonos@gmail.com

Nuestra página web: www.lacomunidaddecristianos.org

Corrección

Augusta Pérez

Diseño

Marcela Ploetz

Responsable de Edición

Chari Yi

Corresponsales

Argentina

Buenos Aires

Telma Dave

Cordoba

Marcela Ploetz

Neuquén - Plottier

Roberto Gutiérrez

Colombia

Cali

Angela Tello

Javier Concha

Perú

Lima

Chari Yi

Brazil

Sao Paulo

Eliana Montel

Stella Turriani